



La cordillera que nos separa

Contará la historia que hace miles y miles de años, en los comienzos de la humanidad, había una tribu que había sufrido tantos y tantos desastres naturales en las últimas generaciones, que su jefe decidió abandonar una tierra ahora tan maldita. Nunca habían tenido en toda su historia, ni rencillas ni guerras y la tierra siempre había sido su amiga y les había dado todo lo necesario, pero ahora la naturaleza había decidido volvérles la espalda.

El problema principal para tomar tal decisión era que no sabían a dónde ir. Durante siglos habían vivido en su jardín de placer que tantas satisfacciones les había proporcionado y nunca habían sabido de otros hombres, ni visitado otras tierras.

Una leyenda cuenta que descendían de los primeros pobladores de la tierra, por lo cual, era muy probable que no debía existir nadie más. Nunca nadie les había dicho a dónde ir, qué hacer o qué se esperaba de ellos.

Y a su alrededor no había nada, nada, nada.

Désde el montículo más alto de su tierra se veía muy a lo lejos como un punto, como una pequeña colina, pero los límites de su tierra eran nada, desierto, arena y nada.

Durante generaciones nadie había intentado alejarse de su tierra, no lo habían necesitado, se cuenta que hacía mucho tiempo, algún grupo, lo había intentado para saber qué había y si existía alguien más, pero tuvieron que desistir por falta de agua y comida, hasta se dice que un par de muchachos se fueron y nunca volvieron.

Peró ahora no era cosa de aventura o curiosidad, era una necesidad.

Después de muchas discusiones y proyectos, fueron preparándose para la gran partida, fueron almacenando herramientas y provisiones en varios sitios en dirección al punto, lo más separados que podían, el propósito era crear sitios de aprovisionamiento en el camino y el día en que informaron que habían guardado suficiente agua y comida para que después de ese último punto se pudiese llegar, si bien con dificultad a la lejána colina, en ese momento, se estuvo listo.

Ese punto, el lugar en donde estarían guardadas las más lejanas provisiones, sería el de no retorno, desde allí abandonarían todo lo innecesario, tomarían las últimas provisiones guardadas e intentarían el último tramo hasta la distante meta.

Tardaron mucho tiempo en preparar ese camino con los alimentos y las cosas mínimas y necesarias.

Cuándo se dió la partida, tomaron las mínimas pertenencias, se preparó la última carne ahumada y se emprendió el camino.

Como animales vivos sólo tomaron sus insectos cantóres, alegría de su vida, llevar otros, representaba su muerte y seguro la de todos los humanos. Dícen que sin saberlo o alimentarlos, algunos perros los siguieron.

Tardaron muchas semanas... más de las previstas. Los que prepararon el camino no contaron con las débiles fuerzas de niños, ancianos y enfermos. Se perdieron varias vidas, las de los más débiles pero eso ayudó a que los alimentos durasen un poco más. El punto lejano se convirtió, en una piedra, en una roca, en un montículo, en una realidad.

El jefe muy viejo y con menguadas facultades, con ilusión comenzó a avistar lo que en principio parecía una colina, pero era mucho, mucho más, era como la inmensa cola de un lagarto que se iba alargando, ampliando y ascendiendo en altura, sin que ninguno de los tres límites tuviese un final. Parecía una inmensa cordillera.

Algunos jóvenes se adelantaron y murieron en el intento, semanas después otro grupo lo intentó llevándose lo poco que quedaba de las provisiones y lograron llegar y traer algo de frutas y sobre todo, agua.

Con ese refuerzo, el grupo llegó por fin... al comienzo.

Desde la cola se adivinaba un futuro paraíso, de hecho dos paraísos bien distintos, la ladera izquierda de la cordillera era soleada, algo árida, plana y fácil de viajar, la derecha era sombría, húmeda, fértil, montañosa, con vistas al mar, misteriosa. Ambas eran

suficientes, mucho mejor que lo que tuvieron... ¡Ah pero se deseaba lo mejor!

La tribu se dividió casi por la mitad en dos grupos de gustos y discusión, ¿por qué lado continuar?

La hija y el hijo del jefe, acaudillaron cada una de las dos opciones diferentes.

En general los niños y viejos que habían sufrido más en el viaje, a la izquierda y los jóvenes con deseos de explorar, a la derecha.

El viejo insistía en que el fin no se veía y que lo mejor era permanecer juntos y tomar una de las dos opciones... pero siempre juntos.

Se hicieron exploraciones en ambos lados, se volvía al inicio y se discutía. Cada viaje mostraba que las dosaderas tenían sus cosas buenas y malas, pero existía una diferencia profunda entre ambas, que hacía que la decisión no fuese fácil. Cuanto más se adelantaba, más atractivos se encontraban en ambos lados... praderas maravillosas, el interminable mar, ríos caudalosos, cuevas inmensas adornadas con saltos de agua.

Cada uno de estos viajes de prueba, los excitaba más, pero también los alejaba más y más y el volver era cada vez más pesado.

Éra el momento de tomar la gran decisión.

Y la decisión la tomaron, cuando el viejo, ya muy viejo y su vínculo de unión murió. Sus dos hijos con sus respectivas familias y rodeados por los más afines a su elección, decidieron partir cada uno por un lado... pero prometiendo que si había algún problema se retrocedería, se alcanzaría al otro y continuarían juntos.

Si no había problemas, recorrerían toda la cordillera y al final se juntarían, se comentaría todo lo visto y se tomaría la decisión final de dónde vivir.

Tomaron el escudo de mando del viejo, lo partieron en dos, cada uno se llevó una parte y prometieron muy pronto el volverlo a unir.

La empresa no iba a ser tan fácil, la montaña se fue haciendo más alta, más ancha, más lejana y más infranqueable y los meses y los años fueron pasando.

Ámbos grupos fueron encontrando sitios maravillosos y algunos no tanto, pero cada año al iniciarse el buen tiempo y con la excusa de encontrar mejores tierras para plantar, el deseo de continuar, de llegar, de alcanzar el fin, era irrefrenable y continuaban, el continuar era parte de cada nueva estación y un año, sólo era bueno, si los graneros estaban llenos y se había avanzado un poco más.

A ver si nuestros hermanos dan la vuelta antes que nosotros y nos encuentran durmiendo, reían u otro pueblo es el que nos encuentra a nosotros.

Año tras año, generación tras generación el proceso se repetía, pero el final no llegaba. Se hicieron intentos para cruzar la gran cordillera por lo alto, pero era muy alta, muy árida, muy fría y los hacía retornar, cada año por la primavera y el otoño, los Avegraneros partían hacia el otro lado de la cordillera y gritando les enviaban saludos para sus hermanos por si las aves los pudiesen llevar y a la vuelta, el saludo retornar.

Una generación disfrutaba de inmensos árboles, la siguiente de arbustos, la siguiente de malézas y luego nada y la palabra árbol se olvidó y la palabra arbusto se olvidó, pero la siguiente generación encontró árboles que

núnca habían visto y sorprendidos y deleitados le diéron un nuévo nómbre.

El frúto del membrillo ya hacía múcho tiémpo que no lo habían probádo y su nómbre olvidádo, péro encontráron ótras múchas frútas, a generaciones de sequía les correspondió la frúta séca y las de bonánza las inménsas frútas de água.

Los de la derécha olvidáron la palabrá cása, chóza y los de la izquiérda olvidáron la palabrá frío, nevádas.

Péro del água... ¡ah el água!, siémpre indispensable siémpre necesária, siémpre existía, por estética o abundancia le adornáron o degradáron su nómbre, água cristalína, rocío matinal, escárcha, lódo, ríos de água que cáen de montáñas, bárro, gótas diárias, líquido escáso, ¡ah!, cómo puéde cambiár el nómbre de úna cósa cuando la cósa póco cámbia, péro múcho tiémpo pása.

Y los inséctos cantóres que como propiedad común se repartiéron, se fuéron adaptándo muy rápido a los frecuétes cámbios y a las nuévas generaciones.

Los del ládo izquiérdo se acostumbráron a vivír en libertád... úna vez se escapáron y al no hacér frío y haber abundante comída no sintiéron la necesidad de volvér a sus jáulas por la nóche, a recibír algo de comída a cámbio de cantár.

Péro siguiéron cantándo como úno de la familia más, encima de un hombro, de úna cabéza, al ládo de un pequéño, péro como úno de la familia más.

Cantában en las veládas, participában en las coséchas y hásta se callában cuando alguién decía... básta ya.

Los de la derecha siguieron en sus jaulas, también cantando cuando las pocas horas de sol los calentaban. Luego silencio, pero en sus jaulas ¡ah maravilla!, hacían nidos muy tupidos, muy acogedores, a su cuerpo les salió un precioso bello que les protegía del inclemente frío.

Pero los humanos también cambiaron, los de la derecha se volvieron más delgados, más pálidos, más ágiles en cuevas y en la oscuridad y sus hermanos más fuertes, más gruesos más oscuros y más libres en la gran inmensidad.

Y como siempre pasa en la historia cuando en la historia las cosas tienen que pasar, las dos tribus después de cientos de generaciones llegaron al otro extremo de la cordillera el mismo día, a la hora de descansar.

Casi no hubo sorpresa, al ver que el fin de la cordillera se acercaba, ya buscaban a sus hermanos, lo único permanente, estable y sin variación de cada generación era el llegar al final y encontrarse con sus hermanos.

Al verse, no hubo gestos de peligro ni de amenazas... ambas tribus se agruparon alrededor de su jefe... mirando hacia... lo que cada noche durante cientos de años habían bajo la luna: mirado, contado, escuchado y recordado... su mitad del escudo y como si de un vuelo de patos se tratara, los dos grupos se fueron aproximando como si el escudo fuese un gran imán.

Al estar cerca, se distinguían sus inmensas y diferentes particularidades pero nada era más importante en ese momento que el unir las dos partes y una vez unidas una mujer y un hombre se abrazaron como dos viejos y lejanos hermanos.

Los grupos también se unieron, pero no se pudieron comunicár, se intercambiaron comida, frutas en particular, el agua, sí la compartieron, pero poco más.

Los jóvenes al comienzo fogosos con los de su edad se fueron apaciguando y poco a poco se dejaron de visitar.

Cuando la noche caía, cada grupo se iba a su ladéra, cada día había menos mezclas, menos intercambios.

El sol intenso molestaba a los del frío y las cuevas húmedas no cautivaban a los del sol.

Éran dos tribus separadas por la sombra de una montaña.

Los insectos libres se acercaron a los de las jaulas y algunos entraron en ellas, no hubo agresividad, sino indiferencia, sus cántos no interesaban a las hembras del otro, al estar en jaulas no había tanta necesidad de cantar para cortejar.

Las risas fueron inacabables, al ver a los insectos revolotear alrededor de las jaulas mientras los de adentro con cariño las limpiaban.

Un día, dos niños de las dos ladéras se pusieron a pelear por los huevos de un nido, nada anormal, pero sus padres y los de su lado los apoyaron, se creó una línea recta de división, salieron volando piedras y cuando la primera gota de sangre hermana cayó al suelo y se oyó el primer grito de dolor, la rencilla, con vergüenza acabó.



Los dos hermanos subieron a lo alto de la cima, la última antes del final para reflexionár. A ellos los acompañaron cientos de generaciones de antepasados y juntos miraron en lo alto hacia el futuro, hacia adelante, pero allí no había nada, ni siquiera un punto. Juntos o separados hacia adelante no había nada y atrás estaba todo, pero una cordillera los separa, los dos miran hacia atrás pero cada uno hacia su lado, rieron al ver que cada uno hacia lo mismo... mirár hacia su atrás. La risa que no había cambiado los unía al final.

Pádre de mis pádres de mis pádres, de mis pádres, tantos pádres como hojas hay en éste árbol, cuánta razón tenías de que no nos teníamos que separár, pero lo hicimos y como te prometimos nos hemos vuelto a encontrár, por fin hemos descubiertó que hay otros seres diferentes, somos nosotros mismos. Hemos cambiádo mucho, tanto cómo los cantóres que tu amabas y no hay para nosotros juntos un más allá.

Volvémos a nuéstras ladéras en donde además de penurias y sufrimiéntos hemos encontrádo lugares maravillosos en donde reposár.

Hémos cumplído tus deséos, ya puédes descansar, volvémos al céntro de la cordillera donde nos separará la más áncha, álta e inaccesible de las montañas, una

barrera imposible de franquear, estaremos los unos a espaldas de los otros, pero esa barrera por desgracia es mucho más pequeña que la que entre nosotros estando juntos, ahora hay.

Que por lo menos la cordillera que nos separa, nos impida en un futuro el volvérsenos a enfrentár.

Se abrazaron, un abrazo que había durado y debía perdurar miles de años, bajaron y cada uno volvió a su lugar.

Padres de mis padres de mis padres, montaña a montaña hasta el comienzo de la cordillera, juntamos tu escudo una vez más y lo enterramos en este sitio, lo mismo que tu cuerpo en el otro lado está.

Unieron sus brazos imitando la cordillera y cada uno marcó con su dedo la mitad de su mitad, indicando a donde iban y en donde los separaría la inmensidad.

Londres, ¿1997?

Inspirado en una exposición sobre el origen de las especies y la evolución de los animales en el Museo de Historia Natural de Londres.

* * *

FIN

Por Emilio Vilaró

Este documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Más de cién cuéntos, relátos, ensáyos,
recétas y novélas en:**

www.evilfoto.eu

Comentários a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éste reláto es páрте de la novela América Vírgen, la puéde descargár compléta y de fórmula gratuita en nuéstra página Web.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n01.htm

—Ésta óbra está tildáda, o sea: las palábras llévan la tílde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de óbras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitúal.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórmula automática? Y qué ventájas e inconveniétes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1009w:

**2011-08-28, 2011-12-27, 2012-07-01,
2014-03-05, 2014-05-21, 2014-08-19,
2015-03-11, 2015-06-28, 2016-10-11,
2018-02-03**